

CAL Y CALERAS DE LANZAROTE

Francisco Hernández Delgado

Cronista Oficial de Teguisse

=====

La cal fue uno de los primeros materiales de construcción empleados por el hombre, Los primeros datos que hemos localizado nos llevan al 6000 a.J.C. en la cultura de Jericó, una de las más antiguas culturas urbanas neolíticas. En cuanto al primer horno, nos indica el profesor don Manuel Lobo Cabrera, que se encontraba en Mesopotamia, y fechado en el 2500 a. J.C.

El uso de la cal, también pasó a Europa y a las culturas andinas del Perú, donde se empleaba para coloraciones de frescos y en los morteros de mampostería, los egipcios y los griegos, también la emplearon en la construcción, pero fueron los romanos los que mejoraron el proceso de la fabricación de la cal y las técnicas para su uso en los morteros. Vitruvio nos describe como ya en el siglo I antes de Cristo, los romanos practicaban la mezcla de cal y arcilla, y la proporción de una parte de cal por tres de arena.

Los antiguos canarios no utilizaban la cal para los morteros ni para unir las piedras, los cronistas dicen que *“Tenían casas fabricadas de piedra, sin mezcla de barro que cal no conocieron”*.

La utilización de la cal en Lanzarote, tuvo su inicio inmediatamente después de la conquista, albañiles y carpinteros acompañaron al conquistador para levantar las primeras construcciones en la isla, entre ellos figuraba Jean Mason.

Para construir el castillo y la catedral de Rubicón, fue necesario obtener la cal, por eso la primera referencia de un horno

para cal en canarias la tenemos en este asentamiento normando, donde los profesores don Antonio Tejera y don Eduardo Aznar, descubrieron en una de las paredes de la zona fabril una piedra vidriada perteneciente a la pared de un horno.

El consumo de la cal se extendió por todo Lanzarote y el resto de las islas. Apareciendo normas y ordenanzas que regulan su uso y la explotación de la misma.

Aparece el título de *pedrero, cantería y cal*, y se regula como se debía vender la cal en las caleras, es decir regada y medida, ya fría, puesto que la cal viva tenía el peligro de que fuera muy fuerte y peligrosa su manipulación.

Los instrumentos utilizados para extraer las piedras de cal de las canteras era: Picos, palas, cuñas, el marrón o mandarria (para partir las piedras grandes), y también existía la barra y la leva; cilindros de hierro de unos dos metros de largo aunque de distinto ancho. Se utilizaba como palancas para ablandar o romper la piedra. Luego más tarde se utilizó la dinamita, para provocar los barrenos, para ello se abría los llamados tiros, un agujero en el suelo por el que se introducía la dinamita.

Los hornos de cal de Lanzarote, semejantes a los de Fuerteventura, tienen forma de cono truncado pero con el ánima más estrecha abajo. El emparrillado sobre el que se deposita la piedra de cal descansaba sobre un puente de hierro por delante, y por detrás las vigas estaban empotradas en la pared del horno. La parrilla se podía mover un poco por delante para que con las sacudidas cayese la piedra calcinada. La puerta del horno se situaba en dirección contraria a los vientos reinantes en la zona, para poder controlar la combustión.

El proceso de llenado de la calera, se iniciaba, por escoger la mejor zona de piedra en las canteras, primero se procedía a

obtener trozos pequeños utilizando las distintas herramientas, estos trozos tenían unos 15 cms. de grosor, luego se llenaban las llamadas cestas pedreras, que llevaban unos 10 kilos aproximadamente y se suben a hombros o de algún animal y se vierten por la boca del horno, en el proceso llamado de llenado, intercalando una camada de piedra y otra de madera o carbón, en la parte baja se colocaba aulaga seca y apretada, a la que se le prendía fuego comenzando la quema del Horno.

El tiempo que necesitaba para quemar en un gran horno era de aproximadamente de 5 o 6 días, tiempo en que las temperaturas alcanzaban entre 800 y 1000 grados.

Una vez cocida la piedra, se sacaba y se dejaba enfriar con agua. Para quemar la piedra se utilizó matorrales, pastos, aulagas y restos de madera hasta que llegó el carbón. La cal se consideraba en su punto cuando el humo que salía por su boca era de color blanco.

La cal obtenida se llama en principio cal apagada y puede ser de color blanco o grisáceo, esta última procede de la parte superficial de piedra de cal, contaminada por las cenizas de la combustión, era utilizada para encalar o enfoscar paredes, en cambio la cal blanca del interior sirve especialmente para albear.

Aunque la mayoría de los hornos de cal, tenían esta estructura, habían otras especialmente en el norte de Lanzarote, donde el proceso de quemar la piedra era distinto, la piedra de cal quemaba en una estructura cerrada por completo, y luego se rompía una parte de su pared para sacar la piedra quemada.

La cal se medía especialmente en fanegas, quintales y sobre todo en cahices, un cahiz equivalía a 12 fanegas, dependiendo de que si la cal fuera viva o regada así era el volumen que adquiriría el cahiz, cuando era regada o muerta como también se le llamaba el

cahiz era igual a 12 colmadas, y cuando era cal viva o por regar, el cahiz equivalía a siete fanegas.

Los precios de la cal era parecido en todas las islas, pero teniendo siempre en cuenta el costo del transporte, el cahiz de 12 fanegas costaba sobre unos 12 reales, en Tenerife la cal se utilizó como medio de pago en trueque, se cambiaba por trigo, cebada figurando en una ocasión el trueque por un cochino. También se compraba por horneada, es decir toda la cal que se producía en una sola quema.

La utilización de la cal en Lanzarote además de su empleo en la construcción, se usaba también, como desinfectante para depurar el agua de lluvia de los aljibes; para evitar epidemias e infecciones, se echaba sobre los cadáveres; para cicatrizar los cortes en los árboles después de las podas, también como repelente de insectos y mosquitos en las casas.

La escasez de cal en la mayoría de las islas, hicieron que Lanzarote y Fuerteventura iniciaran desde comienzos del siglo XVI, su exportación especialmente a Tenerife, La Palma, También a estas islas y a Gran Canaria llegaba cal desde Portugal y otros países.

La exportación de cal desde Lanzarote, se hacía por los fondeaderos y puertos destacando como uno de los más importantes el de Janubio donde se encontraba el llamado Puerto Real de Janubio, y que fue destruido por las erupciones volcánicas de Timanfaya, otros lugares de embarque fueron Barrancos Blancos en la misma zona, Arrieta, Naos, Arrecife, Puerto Caballos, también en algunas ocasiones los barcos cargaron en la Graciosa.

La importancia de Janubio, como puerto de salida de la piedra de cal de Lanzarote, lo refleja el acuerdo del Cabildo de Lanzarote del 28 de agosto de 1653,

“Así mismo se acordó en este cabildo que por cuanto conviene nombrar persona de toda satisfacción que acuda a los puertos de Janubio, donde suelen venir muchos bajeles a cargar de piedra de cal, y otros a los demás puertos en cuyos pasajes, se puede embarcar ocultamente trigo, cebada, bizcocho y otros frutos, y para que estos cesen y no haya fraude y daño, por estar cerrada la saca de pan fuera de esta isla, por mandato de los muy ilustres señores de la Real Audiencia, para remedio de los cual nombraban a Cristóbal de Armas, vecino de esta Villa, de quién se tiene satisfacción, por guarda mayor de los puertos de esta isla, para que acuda a ellos en nombre de este cabildo y no consienta embarcar ningún género”

Aunque los puertos principales de la isla, reconoce el propio Cabildo que eran los de Arrecife y Puerto de Naos, pero estos estaban más vigilados.

Las zonas más importantes en las que se localizaban las caleras, eran la de Janubio en la zona que se conoce como Llano de las Caleras, en Berrugo, en Teguisse en la montaña de Chimida, tanto en el camino de las caleras, como junto al camino viejo de la Caleta de Famara.

Son numerosas las peticiones que se registran para construir un pequeño horno en el que se quemaba la piedra necesaria para la fabricación de viviendas, y aljibes, localizamos varias en Teguisse, y en la Graciosa.

Son varias las referencias que hemos localizado de venta y carga de barcos de la cal lanzaroteña,

-En 1560, Diego Martín envía 200 cahices de cal desde Janubio a santa Cruz al precio de 2 doblas cada cahiz.

-En 1601, el Beneficiado de la iglesia de Los Remedios de la Laguna, Francisco de Lucena, encarga al cantero Juan González que traiga de Lanzarote piedra de cal.

-En 1617, se exportó a Tenerife, una partida de piedra de cal al precio de 4 cuartos el quintal, según consta en el Archivo Histórico de Tenerife.

En 1635-El Cabildo General de Lanzarote, acuerda el 24 de mayo , que *,por cuanto el chafariz de Famara tiene necesidad de que se aderece mandaron que se aderece de cal y, para ello, se comete a Rodrigo de Barrios Betancort, regidor, para que asista al aderezo de ella llevando consigo un oficial pedrero.*

En referencia a los nombres de los barcos que sacaron piedra de cal de Lanzarote, hemos registrado entre otros a,

-Nuestra Señora del Buen Lugar, cuyo dueño era Manuel López, a quien en 1622, le encarga Juan Alonso Pedrero, que le lleve piedra de cal desde Janubio a Tenerife.

-Jesús de Nazaret y San Antonio, que cargo piedra de cal desde el puerto de “La Bocayna”, para Tenerife, en 1690.

-Nuestra Señora de la Candelaria, goleta de Antonio Miguel, transportó cal en 1696, desde la isla de la Graciosa.

La cantidad de barcos despachados desde los distintos puertos de Lanzarote, en el periodo de 1689 a 1699, alcanzaron la cifra de 550, 60 de estos barcos cargaron en todos ellos más de 200.000 quintales de piedra de cal.

El que no podamos calcular la cantidad exacta de cal y piedra salida de Lanzarote, era que al no pagar impuesto de embarque, en muchos registros de barcos sólo se hace constar: *Cargó toda la piedra de cal que pudo.*

Desde el 29 de abril al 1 de agosto de 1699, salieron del puerto de Janubio 22 barcos con piedra de cal. Como guardianes de ese puerto figuraban Francisco Gutiérrez y Luis de Nantes.

Los barcos llevaban granos, cueros, sal, queso y otros artículos, esta mercancía era cargada en el Puerto de Arrecife, y de allí pasaban al de Janubio para cargar la cal o al de Río para cargar la sal.

También se embarcaba cal en polvo envasada en pipas, aunque en menor cantidad. La calidad de la cal de Lanzarote era conocida en toda Canarias, en un importante documento fechado en 1702 en la Laguna, se expone que ante la posibilidad de un ataque de la escuadra inglesa, las defensas del Puerto de Santa Cruz se debían reparar y para ello se solicita:

“de cuatro a cinco mil quintales de piedra de cal de buena calidad, si pudiera ser de la que dicen del Janubio y del Barranco Blanco la mejor, la pongan a la orilla del mar para que la recojan...”

De 1800 a 1804, se exportaron unos 16.000 quintales de piedra de cal, la mayor parte a Tenerife.

La Diputación Provincial de Canarias, estableció un sistema de arbitrios con la finalidad de recaudar fondos para sus diversos gastos y los de los ayuntamientos. Estos arbitrios gravaban la exportación de la cal en piedra y en polvo. La tarifa fechada en 1822 especificaba que de la recaudación de estos arbitrios se destinaran 10 pesos para gastos de correos y 150 pesos para el maestro de primeras letras.

A finales del siglo XIX, se construyen en Teguisse, varias caleras, en Chimida y en el majuelo, aun en la primera mitad del siglo XX, son numerosos los hornos construidos para quemar cal, a pesar que ya desde 1899, llegaba a las islas la cal de Bélgica.

Teguisse contaba con unas 11 caleras repartidas por los alrededores de la Villa. También en la Graciosa se puede observar aún restos de unas 10 caleras. En el sur de la isla era donde mayor número de caleras se registraban. En el norte y especialmente en Arrieta, Mala y Órzola, era otra zona importante de hornos de cal.

La calera más importante por la producción y tamaño de la misma durante el siglo XX, era la de Luciano Bentancort, en la Villa de Teguisse.

A partir de los años 60 del siglo XX, la industria de la cal fue decayendo y muchos hornos dejaron de quemar piedra ante la aparición del cemento, las pinturas sintéticas y la cal traída desde el exterior.

Las caleras y los restos arqueológicos relacionados con la cal, forman parte de nuestro patrimonio, patrimonio que debemos conocer y conservar.

-

-